

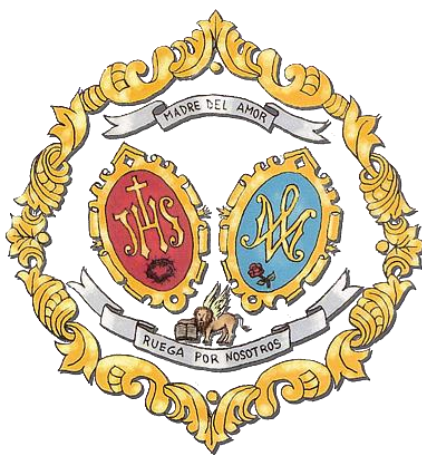


PREGÓN DE LA SEMANA SANTA 2023

PINO MONTANO



Para mi barrio...



PABLO JULIÁN PÉREZ PUERTAS

18 DE MARZO DE 2023

PARROQUIA DE SAN ISIDRO LABRADOR

Sevilla

A Sevilla...

Ya estoy aquí, Sevilla...
ha llegado mi hora
todos los minutereros
apuntan como lanzas
raudas aliviadoras
siempre al mismo resquicio
siempre a la misma hora
se enciende el faro de luz
lleno en misericordia
y calla la cantaora
pues el camino en lo eterno
se allana en sentimientos
con cada eco fraterno
que escribo en mi cuaderno
de llantos y recovecos
Ya estoy aquí, Sevilla...
y sé que todavía
es demasiado pronto
que sigo siendo un joven
errante de tus calles
que me faltan vivencias
momentos y detalles
lo infinito y lo eterno
penumbras en mis recuerdos
que pasan por tu valle
requiebro de sentires
que en tu tierra es desplante
y cárcel sin que mires
el trabajo y el aguante
de tantos porvenires
justo antes de que expires
en ese preciso instante.
He llegado Sevilla
para rendirme ante ti

para darte las gracias
como buen sevillano
por haber nacido aquí
fuente de la esperanza
y estandarte de alianza
lo eres todo para mí
sangre que se derrama
por las calles echa ríos
ventanales entreabiertos
sobre encajes de lana
desollando el vacío
cierta y lenta agonía
que llaman a los cabales
desde que son chavales
en sus primeros días
caminando entre rías
recorriendo arrabales
jugando como niños
remando con cariño
bajo dos soportales
derritiendo la vida
pasando por la gente
entre llantos abismales
y en la esquina de siempre
contando cada día
para volver a verte
encallada en la espera
más apostada inerte
una misma señora
llorándole a la muerte.
Ni que decir tiene Sevilla
que el corazón sigue latiendo
que no pasen por tí los años
ni la sombra de mis recuerdos,
disparando con sarna bolaños
sobre el compás de tus izquierdos
toma siempre tu camino

que Dios está por verte
siempre serás mi destino
mi luz y mi suerte
la vida me lleva contigo
para ser el más fuerte
y me sobran los motivos
de luz y buena muerte.
quien te hizo suspirar a tí
quien te compuso tu lema
quien te eligió para morir
y quien soy yo dios mío
para escribirte a tí un poema
Eres mi luz prisionera
el faro que me ilumina
por la ciudad verdadera
mi sangre resquebrajando
sobre todas tus fronteras
y mi sueño caminando
hasta el alma de mi quimera
la Sevilla de la grandeza,
reflejos del ancla marinera
entre las sombras de pureza
tomando el puente por bandera
y tu que sigues sin saberlo
que esperas siempre mis respuestas
hoy te digo que te busco
con mi sangre más honesta
la del flamenco más puro
cante jondo de mi tierra
el arte bailándome los tientos
y la soleá dándome guerra
tú me cantas la sevillana
yo deliro en este trance
tú me marcas la seguiriyas
y yo te escribo este romance
flor de mi tierra que es Sevilla
en una tarde llena de albero

cuando todo tu arte me enviste
entre las luces de un torero
toda la plaza es un museo
bailando pasodobles
a la gloria del toreo
y yo me derrito en el ruedo
con mi corazón encogió
mientras te voy cantando los oles
desde lo alto del tendío
solo soy tu caminante
por la senda del gentío
cuando me llevas en tu cauce
sobre las olas de bravío
Guadalquivir marinero
cómo divides mi razón
para dónde oscila mi alma
mi sinvivir y mi pasión
te busco en la orilla cálida
donde el cielo se tiñe
de flores y de esmeraldas
donde más brilla la luna
en las llagas de mi alma
y voy contando mis pasos
al compás de mi consciencia
sin reparar en mi llanto
suplicando tu sentencia
o te busco en la orilla clara
donde el júbilo expirante
va recogiendo mis anhelos
como fraguas que se mecen
sobre el trono soberano
sin que apenas le rece
y hasta las olas en tu cauce
van cayendo tres veces
¿dónde te busco Sevilla?
en un lienzo de Velázquez
del barroco obra cumbre

o en un pincel de Murillo
que va trazando mi costumbre
te busco en un mar de llantos
que deslumbra mi camino
o en un suspiro del canto
que ilumina mi sentido
¿dónde te busco Sevilla?
En la prosa melódica
de Gustavo Adolfo Bécquer
escapando de su salmo
y en su canto el Miserere,
o en un verso Machadiano
llegando desde Sevilla
por limoneros y naranjos
por los campos de Castilla.
Te busco en los callejones
que me llevan a la locura
de un sin fin de sensaciones
paseando tu hermosura
o te busco en un descarro
por la esquina de tu gloria
deshojando la barbarie
del que no tiene memoria.
¿Dónde te busco Sevilla?
en los restos de Fernando III
por su vuelta a lo nuestro
en su letal cabalgada
por conquistar el secuestro
o entre los escombros del viejo
puente que cruza Pascual
cada martes santo
detrás de su cristo
para darle voz a su canto.
Te busco en tu misma gloria
en la antesala del llanto
por los hilos de la historia
que unen la verdad en un santo.

Te sigo por tu sendero
los trazos de lo vivido
te busco siempre en mis pasos
y te encuentro en mi camino.
Nunca me rindo al cruzarte
de orilla a orilla sobre el río
me visto siempre de tu arte
impregnadome en tu sentío
y soy como olas al mirarte
por la flota de tu navío
nunca paré de buscarte
y aun así siempre te encuentro
de una sola trazada
de un puñal manifiesto
vino la tarde que esperaba
recostada en un tiesto
la esperanza que deslumbra
los caminos que tú quieras
visten tejados de estrellas
con lunas de primavera
la tarde de oro llamaba
sobre el manto la joyera
y le rezan en la Alcazaba
sin que el sueño se cumpliera.
Arrastras con sonos de amor
la raza de una cuadrilla
la gloria misma es pasión
que con ese amor nos acribilla
vistes de gloria un corazón
que se muere en tu capilla
y vas sumando por un millón
lágrimas sobre tu orilla.
aquí comienza mi llanto
las noches de mi mesilla
aquí escribo mi adelanto
con la estela que más brilla
y la luz que rodea mi canto

sobre este atril se humilla
para darte gracias, señor
por haber nacido en SEVILLA

Mi verdad...

Todo comenzó a escribirse, cuando yo apenas era crío cuyos años podían contarse con las yemas de una sola mano, allí donde se empezaban a esculpir los sueños de los niños que perseguían su destino rodeados de inocencia y desparpajo. En una escuela de mi barrio comencé a forjar los vínculos que hoy día sigo encumbrando en mis más hondas porfías por mantener siempre el beneplácito de la realidad y no ser el único que le huya a la verdad en esos cuartos de niños siendo verdaderos hombres. Sonaba la campana entre voces atrasadas y comenzábamos a desfilar aquellas almas prematuras por esos pasillos interminables que recogían todo el eco ensordecedor que desembocaría en aquel oasis de paz en el que jugaban los niños. Era la hora del recreo y un grupo de amigos entre los que yo me incluía, pasamos las primeras tres horas de clases formando la cofradía que posteriormente íbamos a trasladar al patio del recreo en su hora de salida, las doce en punto del mediodía. Planificábamos hasta el más mínimo detalle para que no se nos escapara nada, la cruz de guía, los acólitos, los capataces, el Cristo, la virgen y hasta la banda, que rumiaba sobre la boca de un chiquillo que iba tras el paso imitando a los músicos. Así calmábamos nuestra sed de cofradías cuando éramos pequeños, de esta forma comencé a sentar las bases del cofrade que tras este atril os habla. Fue así como empecé a cultivar un sueño que 18 años más tarde se iba a hacer realidad. Poco a poco fueron pasando los años y mis sueños iban creciendo a la par que mi estatura. Era de esos niños inquietos que soñaba con salir de costalero. Siempre supe que llegaría a ello, pero el tiempo y los años se interponían como una losa en el alma que cada año aliviaba su peso. No podía esperar a

ser mayor para salir de costalero, así que me puse manos a la obra y junto con un grupo de amigos empezamos a montar un paso para aliviar nuestra losa, al principio no dábamos con la tecla, cogimos un palé de la calle para hacer la canastilla, pero eso pesaba más que un remordimiento y no podíamos con ello, seguimos intentándolo entre puntillas y tablones de madera pero no conseguimos afianzar la estructura del paso en ningún momento y el sueño iba desvaneciéndose poco a poco. Al año siguiente, con la conciencia puesta en el trabajo realizado en los años anteriores, hablamos con nuestros padres y estos, tras vernos trabajar juntos por el mismo sueño, no pusieron impedimentos ningunos y en sus horas libres levantaron de un zarpazo la losa de nuestros sueños y nos dieron la mayor alegría que unos niños de 9 años podían recibir. Nuestro paso estaba listo, ahora comenzaba a formarse el costalero, no lo dudé ni un momento, busqué mi costal, mi faja y empecé a vestirme. Padre, enséñame a caminar, parece una metáfora de la vida, pero simplemente es el sentido de la realidad, mi padre me enseñó a caminar desde bien pequeño, aún recuerdo cuando me quedaba dormido soñando con mis adentros y él me llevaba en una chicotá eterna a la cama, así fue como comencé a sobrellevar el compás en mi camino. Llegaban nuestros primeros ensayos, inocentes como cualquier niño, teníamos el arte y el compás en las venas desde bien pequeños y tras ver el éxito de nuestro andar, nuestros padres decidieron apuntarnos a un concurso de cruces de mayo. Llegó el día y nerviosos nos metimos bajo el paso con la conciencia tranquila del trabajo echo y nuestros sueños por cumplir, sin saber qué horas más tarde escribiríamos una página de oro en la historia de nuestra hermandad. Caminamos en silencio el primer tramo del recorrido hasta que se comenzaba a escuchar la música a través de los altavoces de la plaza, y partir de ahí todo fue historia. Cruzamos la calle Alfareros de extremo a extremo con los sonos de encarnación que se entonaban en la plaza y dejamos asombrados a todas esas personas que salían aquel día de la parroquia tras la eucaristía dominical. Cualquiera que recuerde

ese momento sabrá perfectamente de lo que hablo. Tras el fallo del jurado, ganamos el concurso, aunque nuestro verdadero premio fue levantar nuevamente el paso para llevarlo hasta el patio de nuestra corporación y que toda nuestra hermandad viera in situ el trabajo de estos niños. A partir de ahí todo fue historia, así fue como se fundó la cruz de mayo de nuestra hermandad, con un grupo de niños del mismo colegio, una historia que es conocida de sobra en nuestro barrio. Siguieron pasando los tiempos y tras dos exitosos años sacando la cruz de mayo a la calle se me presentó una oportunidad única que jamás olvidaré de la mano de aquella cantera de jóvenes que provenía del colegio donde a todo se le dio sentido y es el deleite por el que divago en el día de hoy sobre este atril. Comenzaba a abrirme y explorar campos nuevos aprendiendo y disfrutando de este oficio al que amo con locura, me presenté en aquella igualá en la que todos los costaleros eran mayores que yo, no solo en edad, sino también en altura. Con esa premisa llegué a igualar en la última trabajadera de la cuadrilla baja con un suplemento de dos centímetros que me ayudaba a posar el costal sobre la trabajadera. Allí también me hice costalero y fui creciendo año tras año, los tiempos pasaban y el sueño cada vez mas cerca, ya notaba que solo el tiempo nos separaba y que en un suspiro tocaría la gloria en el barrio donde crecí. Nunca paré de aprender y nunca pararé mi aprendizaje, porque eso no solo nutre a la persona, también define al costalero. Seguí creciendo con el horizonte más cercano, me fui formando con los años de testigo y al fin llegó mi hora. Sonó la campana que marcaba las seis de la tarde en la plaza de los sueños, con el recuerdo en la retina de aquella campana que sonaba cuando me iba al recreo a formar mi cofradía, pero esta vez no era un sueño, estaba en el lateral de la plaza esperando mi momento, con el costal puesto, los nazarenos saliendo y el alma palpitando con las sombras de mis recuerdos. Era un sueño cumplido, las noches de insomnio, los pasos en el alma y el recuerdo de lo vivido, tantas horas, tantos días, tantos meses y tantos años esperando este momento. Así se forja la historia que

construí durante tantos años y el destino contestaba con el mismo descaro con el que durante tanto tiempo me había respondido. Nunca desistí en la lucha por cimentar mi futuro y la gloria me acompañó de la mano de mi padre, juntos los dos por los caminos de dios en el mismo sueño capuchino que viene desde San Gil hasta la virgen del Amor. Esta es mi historia y mi verdad, la de este chiquillo que hoy os habla compungido y con el alma hecha pedazos.

A mis momentos de niño
quisiera Madre volver,
para sentir en mi alma
aquella ternura y calma
que liberaba a mi ser.
Pero el tiempo nunca para,
sigue y sigue su camino,
no hay nada que lo detenga
llenando todo de olvido
a veces cuando medito,
en mis hondos sentimientos,
soy un mar de confusiones
por tantas cavilaciones
que aturden mi pensamiento.
pero al fin llegó mi sueño
tras el tiempo del olvido
mis recuerdos tienen dueño
por la razón de lo vivido
la sangre de tu costilla
por el son de mi escenario
costalero de Sevilla
por la gloria de mi barrio

Hermandad...

Bendita ciudad en la que vivimos, este hormiguero de ensueño por el que todo pasa en el momento preciso como un suspiro en la cima del monte calvario. La verdad se interpone en mi camino y los tiempos cambian para todos, siempre alabaré el trabajo de nuestras cofradías. En estos tiempos que corren, donde la injusticia y la barbarie patrocinan nuestros días, nuestras hermandades siempre tenderán la mano al paso del tiempo y desarrollarán esa labor encomiable que realza aún más nuestras tradiciones. Desde aquí traslado mi más sincera admiración no solo a la de mis hermandades sino a todas y cada una de las diputaciones de caridad de nuestra querida y ansiada Semana Santa. En una hermandad no existen los individualismos, no hay cabida para señalar ni desprestigiar a ningún hermano, ni siquiera hay espacio para el protagonismo ni el querer estar, sin saber estar. Tampoco existen los personalismos, ni el gobernante gobierna más por ser persona que por ser hermano. Parece que pasan los años y sin embargo no avanzamos. Quizás la Semana Santa ideal sea aquella que no llegué a vivir, la de los años 90, esa que yo consumí a base de anécdotas y publrreportajes. Donde el respeto por las imágenes era mayúsculo, quizás no había tanto oro ni mantos bordados, ni flores bien puestas ni andares concurrentes que quitan el sentío, pero había respeto, no solo por las imágenes sino por los que iban debajo. Parece que ahora que se ha puesto de moda el oficio del costalero y que tiras una piedra y salen dos cuadrillas completas, tenemos que maltratar a los que van debajo por que si levantan la voz, hay treinta esperando su puesto. Así trabajan las juntas de gobierno que se olvidan del pasado y viven en la nube del presente en la que ellos mismos están por encima de los capataces que llevan años en el oficio confeccionando su cuadrilla para que el día de salida el paso ande lo más dignamente posible. Esta es la Semana Santa que estamos viviendo por desgracia últimamente, la de las varas y el protagonismo, la de los señores que están por encima de las imágenes y lo que no saben es que no están por encima ni de ellos mismos. Vamos a ser

verdaderos hermanos todos y caminemos juntos hacia el mismo haz de luz que la importancia no está en tu persona sino en lo que realmente queremos todos y amamos con locura que son nuestros titulares. No quería dejar pasar la oportunidad de acordarme del hombre que me lo enseñó todo dentro de estos cuatro muros, el primero que me dio la oportunidad de crecer como hermano y al que yo le debo muchas cosas por enseñarme a amar esta cofradía, querido Pepe Ordoñez, gracias por tu sabiduría, ahora gracias a ti puedo hablar con criterio, porque todo lo que sé de esta hermandad lo aprendí de ti y ahora que soy yo el que tomo el atril ante mis hermanos te doy las gracias Pepe, porque en el interior de este templo siempre fuiste un padre para mí. Y así dejó hueco también para mi querida priostía, cuantas manos hacen falta para trabajar esta cofradía, cuantas horas de montaje siempre al servicio de nuestra hermandad para hacer realidad el sueño de muchos. Cuantas horas de limpieza que pasan volando entre inciensos y marchas al compás del anonimato del que trabaja noche y día. Pero por acordarme, hoy me acuerdo más que nunca de mis jóvenes, los que luchan por que el futuro de nuestra hermandad crezca día tras día y aprenden por ellos mismos la importancia de la fe. No presionemos a los jóvenes, dejémosle trabajar tranquilo, vamos a cimentar las bases del futuro de nuestra hermandad. Ellos no son el castigo, ellos son el ejemplo y el motivo de que esto siga adelante. Por ellos, nuestra hermandad crece día tras día forjándose en el trabajo y sentando las bases del presente en el que vivimos. No obliguemos a nadie a transmitir su palabra desde la juventud, es un error tremendo tener que obligar a nuestros hermanos más jóvenes a este compromiso, Jesús no obligó a nadie a creer en él y sin embargo, todos creemos en su palabra. Dejemos libre el caudal de sus ríos, que se desborden cuando ellos quieran, que cuando llegue ese momento, todo habrá merecido la pena. Hoy os hablo desde mi profunda juventud con la que todavía transmito mi palabra que sigue siendo la sabia nueva que emana de los corazones más frescos, para darle mi voz a los jóvenes de nuestro barrio.

Jóvenes de hermandad
niños de barrio puro
dispuestos a caminar
sobre el llanto más oscuro
jóvenes para amar
al soportar los escudos
jóvenes en el altar
para forjar el futuro
jóvenes de fe
de pureza
fresca sabia nueva
que cada año se renueva
por un ápice de grandeza
jóvenes creyentes
de conciencia inquieta
jóvenes penitentes
a la voz del profeta
jóvenes de escucha
de trabajo y empeño
jóvenes de lucha
por un mismo sueño
jóvenes que crecen
juntos como hermanos
jóvenes de mi barrio
jóvenes de pino montano

Amor y Esperanza...

Sólo cabe la espera entre tanto llanto, la soledad y la amargura se dan de la mano para escapar por las rendijas del tiempo y no ser vistas entre tanto tumulto. Sólo, navegando sobre las olas del río que siempre me llevan a buen puerto por la senda del

impresionismo ilustrado en el rostro de las personas que van detrás de su llanto. La espina que todos tenemos en el alma, es esa luz que vemos todos al final del túnel y que nos acompaña hasta el último aliento de nuestra existencia. Aquella noche entre las tinieblas del desamparo y la algarabía de la calle ancha, el corazón dicta sentencia ante el azote de mi añoranza por verla de nuevo a ella. ¿Cómo presento a la que todos conocemos? ¿De qué forma puedo expresarme sin ser víctima del desenfreno? ¿Cómo puedo hablar de ella si todavía no hay mirada que le aguante el pulso? Hay tantas preguntas sin resolver alrededor de ella, que uno mismo tropieza siempre con la misma piedra a la hora de querer a la madre de todas las madres. En el día de hoy me armo de valentía y soy capaz de exponer mis letras directamente sacadas de mis entrañas para darle mi voz a la señora de Sevilla. Hoy también hablo de ti, como derecho de cualquier pregonero que se ponga tras un atril, vengo a hablar de la esperanza. La esperanza como forma de vida, esa que cuza el arco por la mañana, que va despetalando las parras de Sevilla a su paso, la que vive en cada azulejo de Anchalaferia hasta deshojar su pena por toda la ciudad, Andalucía por todas sus fronteras y los suspiros de mi país son todos de ella, la chiquilla de los toreros de raza y la enfermera milagrosa que todo lo cura. Ella es la esperanza y yo camino siempre con ella, sin temor a perderme, sin saber muy bien como afrontarlo, cruzo siempre el arco de mis entrañas y me lleno de esperanza en la basílica de los sueños. Hasta allí llega mi alma, la que me llevó a nacer y a creer en Dios siempre a su vera, sigo la metáfora de la vida y allá donde llega la muralla vieja, voy llenándome de amor por la esperanza. Esa es la letal metáfora que vengo a traer en la tarde noche de hoy. Desde la sombra de mi anonimato, puedo ver como sentencian al joven de Nazaret y veo en tu rostro María, Amor y Esperanza...

Tras tu andar señor,
la esperanza llora de pena
mírenla bien a los ojos
que es la virgen de la Macarena,

la que nadie se atreve a juzgar
y yo en mi humilde tesón
me aventuro a preguntar
¿por qué eres tan guapa Macarena?
Será la bella luz de la mañana
que ilumina la vieja muralla de tu barrio
que de esperanza se llena
al verte pasar bajo tu palio
con esa cara morena
o serán las finas brisas sevillanas
que recorren tu rostro,
lo acarician,
lo besan
y lo abrazan,
en aquella mañana de viernes santo
hasta que regreses a tu casa,
Te lo pregunto otra vez
¿por qué eres tan guapa Macarena?
Quizás sea la oscura noche
que tú iluminas
entre verdes esmeraldas
y doradas mesías
o quizás sea la cera derramada
de tu bendita candelería,
puede que sean las cinco lágrimas
que nacen de tu mirada perdía
esas que lavan los pecados
de aquellos que creen
en la esperanza de María,
o será el aliento de tus fieles
que hasta a los ángeles emociona
aquello de Macarena guapa
el barrio entero te corona,
lo cierto es que no lo sé madre mía,
yo soy preso de tu mirada enrojecía
y cumpliré fielmente mi condena
que no es otra que quererte

señora de la Macarena.
¿Por qué eres tan guapa madre mía Macarena?
Que no se te puede aguantá la mirá,
ya sea de frente o de perfil,
en el arco o en el camerín,
en un balcón o en una revirá,
Porque tú eres luz que ilumina
a Sevilla en la noche y la convierte
en suspiros en la madrugá,
¿Porque eres tan guapa Macarena?
Yo quisiera ser adoquín de calle feria
azulejo de calle parras,
balcón en la campana
Y llegar a la basílica tras tus pasos
rezando por la Resolana.
Sentir tu dulce mirada
acariciar tu semblante
y llorar sobre tus plantas
sin ni siquiera mirarte
Amarte día tras día
que se entere el mundo entero
tu mi faro y mi guía
yo tu fiel compañero
Quien te hizo Macarena
Madre de Dios Sevillana
Que hasta la simple cera
de tu fiel candelería
llora sola entre varaes
Ante tu tersa mirada
nace el desconsuelo en la huerta
cultivan lágrimas de anhelo
llora la señora Tartesa
y caen gubias desde el cielo
el andar hecho milagro
es la madre del señor
la que pasa por su arco
y llena todo de amor

la de aquellos fieles que rezan
a la mirada que más brilla
mientras le muestran la condena
ante la virgen de Sevilla
la Esperanza Macarena.

Señor de Nazaret...

Apostado en un punto en el que es imposible escapar, me encuentro en la encrucijada de la vida frente a ti. Doy mil pasos hacia delante en busca de tus andares, pero siempre tropiezo en la misma piedra por la que me desvivo los viernes de mi existencia. Soy incapaz de no ver la luz por donde pasas, pues vive en mi casa todas las luces puestas en mi hermano que va iluminando, no con su cirial, sino con su alma, el sendero por el que Dios padre ha de mostrar su palabra. Con el recuerdo de aquellas noches en las que me quedaba dormido recostado en su pecho, pongo el grito en el cielo por mi mayor referente de vida, la persona que me lo dio todo y puso su sangre en mis venas. Todo lo que soy en la vida es gracias a él, a mi padre, al que yo amo con locura porque mi alma y la suya son la misma y laten al mismo compás con el que de pequeño me llevaba a la cama. Y si te hablo de mi padre con la conciencia puesta en el recuerdo del amor más puro y el compás que desde bien joven aprendí revoloteando sobre mi cabeza, voy hablarte del padre de todos. Ese que va caminando buscando los suspiros de todo un barrio, el señor de las palmas y el compás, ese que viene desde Nazaret a Sevilla prendido por un barrio, que avisen a la reina del amor, que se están llevando al nazareno bajo su manto, que ya huele a plumas de oca y a encarnación tras el olivo, que la hora está cumplida y su hijo el redentor del pueblo, está vencido.

Mécelo costalero

al hijo altivo

con ese andar tan sincero

por amor al cautivo.

Llegados a este punto, les ruego que no tengan en cuenta la hora y simplemente me perdonen, porque a partir de ahora comienza mi verdadero delirio por el que divago enmudecido sin sobreponer una sola palabra de más sobre mis labios. Acompañenme a caminar por los callejones de mis entrañas, sin estimar en absoluto la medida de lo que va pasar a continuación y síganme ciegamente por este arrebatado de pasión del que soy cautivo. Voy con todo hacia a ti, señor, escucha a tu siervo:

Con la venia padre, he vuelto
triste y desolado ante tí
apenado como siempre
cargando mi cruz hasta aquí
agarrando fuertemente
los barrotes de esa cárcel
de la que sólo soy preso
buscando en el horizonte
luz en tu misericordia
al llanto del contrapeso
busco puerto en tu mirada
donde anclar todas mis dudas
busco mi alma inacabada
entre palabras desnudas
busco una sola respuesta
para sanar todas mis curas
he vuelto a ser penitente
al cruzarme en tu camino
y al mirarte frente a frente
he vuelto a soñar contigo
tú que siempre me perdonas
que navegas entre oraciones
tú que nunca me cuestionas
y te llenas de perdones

tú que curas al enfermo
que das de beber al sediento
tú que me das la fuerza
cuando me quedo sin aliento
tú que siempre me cuidaste
que me llevas en tus adentros
tú que siempre me ayudaste
en ese eterno momento
tú que siempre me defiendes
que me cobijas en un canto
el eco de un vengas de frente
cuando peor lo estoy pasando
tú que callas lo incallable
que te condenan sin pudor
tú que alzas lo ingobernable
hasta ponerle acento al amor
Y ahora yo señor
me siento culpable
Por qué yo dios mío
sin que nada estalle
vengo como un crío
a rezarte al talle
si nunca fui de tu gracia
ni el amparo mi padre
si sólo soy un hermano más
en este humilde desmadre
nunca repiqué en la cima
ni alcé la voz al quererte
ni siquiera fui valiente
en las sombras de tu muerte
Si nunca pude caminar
ni desvivirme contigo
ni siquiera pude acabar
soñando con mi destino
si nunca recogí frutos
ni lecciones de la vida
si sólo soy un cobarde

preso de una triste huida
y ahora yo señor
como puedo pagarte
como saldo mis cuentas
rezo a diario con fervor
al claro de mi mente
cuento las llamas con amor
de mis deudas pendientes
lo que parece perdido
se ha vuelto en los caminos
que me llevan para verte
señor yo sin tí no vivo
sólo una cosa te pido
enséñame padre mío
Enseñame a querer
la gracia de tu sabienda
como nos quieres a tus hijos
que siempre vamos con ofensas
al cielo de tu cortijo
enséñame a querer
en mi llanto de consuelo
dame tu sangre de beber
y coge bien mi pañuelo
dame fuerzas para crecer
al compás de tus desvelos
y alza tu bravura al romper
las leyes sobre tu cielo
enséñame a querer
en este llanto padre bueno
no me dejes nunca caer
agárrame en cada vuelo
que siempre vuelva ante tu ser
desistiendo mi veneno
que me lleva sobre tus pies
sin ponerle un sólo freno
sobre tu rostro moreno
ante tí, ¡ SEÑOR DE NAZARET !

Al Gitano de mi barrio...

Y ahí está él, caminando, con la piel endrinada, como el buen gitano que busca el consuelo en su canto, porque ya no le queda más que pedir gimiendo libertad al traicionado y conciencia para el que no crece, suspirando en sus adentros y rogando un sorbito de piedad de esa que olvidamos a veces. Así camina él, va recogiendo los llantos que encharcan su sendero, sin pedir permiso entre la multitud, que le honra en una misma plegaria, la que todos sabemos, la del corazón latiendo. Parece que se fuga en una euforia desmedida y sin embargo, su verdadero recorrido está en nuestra conciencia, por eso al verte prendido Jesús de Nazaret, tu barrio te implora ante las ansias del desengaño y la avaricia y así poder soportar el tormento por el que nos diste la vida. Ahí comienza su camino, donde vive el Nazareno por el que suspiro, todos mis rezos van ese señor gitano que se asoma por la rejas de mi cárcel y me alivia el peso de mis cruces sin pedir nada a cambio. Ese señor que se viste con la pureza de un barrio que camina año tras año haciéndole la horma a sus pasos, atravesando la indiferencia con un te quiero y recogiendo las aceitunas que por detrás van cayendo. Toda la verdad sobre una misma noticia recae en su presencia, la de ese gitano prendido por un amor incalculable, un amor en su delirio constante, un delirio que por amor, fallece en cada instante. Y todo se resume al verlo pasar, porque a través de él puedo ver el compás que me atraviesa, como un rayo a la media tarde, me desvivo por las horas y el cante de noches interminables de quejío y llanto a luz de la luna, me lleno de gracia y siento como el tiempo se duerme en cada compás. No hace falta que me lo expliquen porque yo solo me entiendo. Sólo sé el camino que he de tomar, y él, poco a poco me lo va marcando. Él fue el primero que me enseñó que si doy un paso atrás, es para arrancar con más fuerza, si me duermo en mis compases que siga siempre andando de frente y así voy puliendo mis reveses hasta que la vida misma se va muriendo en el templo del mañana. A ese gitano, se lo debo todo, porque todo lo que pude aprender y lo que me queda que no es poco, son obras

maestras de ese señor con hechuras de caminante al
que yo particularmente y con acierto lo denomino como el
patriarca de mi barrio...

Gitano de piel morena...
trazas la buenaventura
de los buenos cayos reales
con extracto de hierbabuena.
vences en todos tus desplantes
sólo, te queda la pena
caminando siempre con arte
y el más payo te condena
Gitano de piel morena...
entre alfombras las almenas
por tu barrio es un te quiero
y cambias tu templanza
por una hojita de romero,
flores siempre en tu corona
rey de los barrios más obreros
persigue las almas cantoras
que le bailan al desconsuelo
en estas vidas siderales
llenas de amores sinceros
Gitano de piel morena...
camina siempre de frente
diluyendo la soberbia
de los que creen en la suerte
viven siempre de tu gracia
y no llenos de quererte
viven por la indiferencia
y vienen a desmerecerte
Gitano de piel morena...
viste de galas sinceras
la humildad de tu canto
bordas con hilo de seda
atardeceres de blanco
la noche se vuelve escarcha

ante tu sobrio quebranto
y hasta las almas se congelan
con el quejío de tu llanto
Gitano de piel morena...
de tu barrio imperativo
patriarca de la justicia
de tus pasos soy cautivo
de tus manos soy caricia
soy la sal de tu frescura
la verónica en tu llanto
un soplo de tu amargura
en un dolor lleno de espanto
los harapos de mi camisa
destrozando mis adentros
en un trance que ya ni avisa
cuando vienes a mí encuentro
soy tu sangre por mis venas
el dilema más decano
la tristeza que me frena
cuando dejo todo en vano
siempre cumplo mi promesa
te dejo mi alma en tus manos
Gitano de piel morena...
GITANO DE PINO MONTANO

Al Amor de mi barrio...

Y ahora te hablo de la madre, escúchame bien hermano, que te voy a poner la miel en los labios. Nadie nos quiere como una madre, aunque pasen los tiempos, retornen los años y llueva por castigo, tu madre siempre será la misma chiquilla que recuerdas en tu más honda juventud, por eso las madres son el mayor milagro de este mundo, ellas que nunca se cansan y que luchan siempre por mantenernos alejados de toda insolencia y se desviven por ello, para que nunca nos falte un pan en la mesa. El

milagro de las madres, será siempre el orificio por el que escapar de las injurias y no persistir en los malos trazos de los tiempos alternos. Ellas nos mantienen en la tierra y sus lágrimas, que nos como las nuestras porque nunca buscan el conformismo y están llenas de fuerza, coraje y valentía, son el mayor ejemplo de ello. No me cansare nunca de escuchar a una madre, sus palabras son las guías por las que discurrir en el camino de la vida y a la hora de enseñar siempre pregonan con el ejemplo. La vida cambia, las personas cambian, los tiempos cambian, pero tu madre siempre está ahí, ella nunca va a cambiar, ella siempre apostará por tí, aunque le duela o se equivoque por más que los tiempos pasen verás en tu madre la sombra que te persigue. Por eso yo cuando me encuentro frente a la madre en la tarde de los dolores del viernes y se cruzan nuestras miradas en una estela de luz color miel que separa los sentidos por los que navegan las entretelas de mi alma, no me queda más que jugar con el silencio y seguir sus pasos, los pasos de una madre....

Y a tus plantas señora,
hoy vengo a rezarte
entre sueños de cera
y lágrimas cantoras,
siendo la brisa en la mañana
la única capaz de acariciarte
con cada paso en la encrucijada
entre tu amor y mi dolor
bajo el peso de tu mirada.
Caminaré ante tí madre
ante tu sobria realeza
sobre el gran amor que reside
en el broche de tu certeza.
Bajo tu dulce mirada
que alivia los corazones
de todos aquellos que entonan
cánticos llenos de amores.
Sobre la excelencia propia
de amarte día tras día

tener contigo en refugio
por siempre, el amor de María.
Que bonito es el amor...
Cuando pasa por mi calle
Cuando viene lastimoso
sin prisas, con sentimiento
a llenar de lágrimas el valle
Cuando llena de esperanza,
la humildad por bandera
cuando la culpa lo abraza,
lo mece en su cabecera
y los ángeles te acompañan
en esa interminable espera
Que bonito es el amor...
Cuando se clava en el alma
cuando viene caminando
poco a poco navegando
sobre aguas llenas de calma,
sobre los cirios encendíos
que iluminan tu camino
bajo un cielo ennegreció,
de emociones remolino
de suspiros mi quejío
y saetas desde tu cielo
por los siglos de los siglos
Que bonito es el amor...
Cuando viene entre varaes
recorriendo corazones
y quitando penas y males
sin rogar ninguna espera
sin ningún tipo de alarde
porque no hay amor más puro
que el de un hijo y su madre
Que bonito es el amor...
cuando camina a tu vera
cuando se agarra en los adentros
y lleno de sentimientos

el corazón se acelera,
rehogado entre lágrimas
pasando por donde quiera,
mostrando siempre el camino
de aquí hasta que me muera
Que bonito es el amor...
Cuando se mece en Sevilla
y le cantan desde el cielo
al llanto de tus mejillas,
Reina de Pino Montano,
emperatriz de los amores
gobiernas en el imperio arcano
de los viernes de dolores
Cómo le canto yo a este amor...
Cuando castiga a mi pena
reprobando mis heridas
y tras tus pasos de huida
desatando mis cadenas,
metal que por tí suspira
cuando al pasar bendecida
nuestro llanto te consuela,
de mil pedazos curtida
amor que nos da la vida
y en la mente se almacena,
tu cara como reflejo
de la miel de tus pupilas
que nace de tu colmena
para pregonar con amor
en tu barrio que te espera.

25 años de Amor...

Aún recuerdo la noche en la que nuestras miradas se cruzaron, ese vuelco en el corazón que sólo tu provocas con tu presencia, es el zenit del amor más puro de una madre a sus hijos. Cómo olvidar esa gloriosa esquina en la que fui sin cesar en tu búsqueda hasta encontrarte de vuelta y tu tan bella y yo tan humano como siempre cuando te encuentro. Parece que fue ayer cuando te vi pasar a mi vera lentamente, como si el tiempo fuese testigo de nuestro romance a primera vista y quisiera formar parte del anonimato de esta cita inesperada. Cumples 25 años y sigues siendo la misma chiquilla de la que me enamoré perdidamente. Mis ojos están puestos en tu mirada, en la miel que te ampara entre las tinieblas de la noche, junto a tu candelera que emana el fuego de las almas que te lloran desde el cielo. Mis lágrimas son tuyas, por eso me desvivo en el andar por el seno de tu barrio, por eso callo siempre al contemplar tu presencia y el corazón ya no me aguanta ante tanta ternura de nuestra madre salvadora. Mi último llanto lo pongo aquí contigo, con el compás y la medida del sentido común que desaparece cuando me hospedo frente a tu rostro, termino mi recorrido y aporreo la puerta de entrada de mis ilusiones más codiciadas para dar rienda suelta a mi último suspiro por la madre del amor.

En una noche desmedida
por la esquina de tu gloria
te vi pasar entretenida
sobre el llanto y la victoria
aquella chiquilla joven
que desde lejos veía
era la luz de la sombra
por la que pasan mis días
me puse delante de ella
sin pensar que me moría
y perseguí la querella

entre su alma y la mía
te marchaste sin pensarlo
sobre las olas vencías
te marchaste sin quererlo
entre lágrimas vacías
con el peso de tu mirada
jugueteando con la mía
te fuiste en ese suspiro
y llorando te decía...
madre mía que guapa vas
cómo te marchas Dios mío
sin poderte ya ni mirar,
eres la madre perfecta
armonía de bienestar
una leticia directa
con la que puedo caminar,
de tus lágrimas el reflejo
a tus plantas voy yo mismo
transparente como el espejo
por el que pasa mi bautismo,
eres la belleza pura
el encanto de este sumiso
tu cara es la hermosura
y tus labios el paraíso
eres la luz de mis días
el pilar de los sentidos
eres la gracia bendita
al llenarte de suspiros
el descaro hecho madre
la sencillez de una niña
un corazón que por ti arde
de dolores en la campiña
eres un estruendo de gloria
la brisa por donde quiera
mi sonrisa y la memoria
que deslumbra mi trinchera
los versos de mi oratoria

con tus lágrimas de cera
son retales de la historia
bordándose en mi quimera
eres la luz de este canto
una estrella salvadora
los tiempos sobre este llanto
aparecen siempre en hora
eres el alma de tu manto
la tarde que se enamora
una página del encanto
de este barrio que te implora
eres la niña de mis ojos
la mayor luz de mi casa
el corazón en un despojo
que tiembla por dónde pasas
eres un destierro de vida
el zenit de la añoranza
un letargo que camina
por un ápice de esperanza
una rosa con su espina
sobre el talle tu bonanza
son las balas de resina
que mi corazón traspasa
eres la reina del barrio
la vecina de Sevilla
con tus veinticinco años
sigues siendo una chiquilla
eres la santa señora
una daga en el corazón
eres la más artificiera
explotando mi pasión
sólo callas la mentira
tu mirada te condena
te viniste siempre altiva
sobre este cielo que truena
eres mi último despertar
mi sueño de costalero

y eres el verso más fugaz
de este humilde pregonero
por eso muero en el romance
entre el dolor y la agonía
por eso callo en este trance
entre tu alma y la mía
la vida es una pasión
que cuenta la profecía
la misma historia de amor
a los ángeles de María.

Mi último aliento...

Aquí despido mi canto, todo el amor y la pasión que me sentía en la obligación de expresar en este 18 de marzo que quedará grabado a fuego en lo más profundo de mi corazón, está dicho, el mensaje está en la calle y yo con el ímpetu de progresar en mi desdicha no puedo terminar este eterno deambular de mi conciencia inquieta, sin desmigalar el motivo por el realmente que me encuentro frente a ustedes. Déjenme que les cuente mi última historia de amor con la que sello definitivamente el puesto que ocupó en el día de hoy sobre este atril en el que poso toda mi añoranza. Voy a terminar donde acabo siempre mi semana de pasión, en la tarde de un Sábado Santo. Mi último aliento de vida pasa por la soledad más absoluta, entre los naranjos de Santa Isabel y la sobriedad de San Marcos me encuentro compungido al saber que el final se acerca y la soledad me acompaña, ver a esa muchacha con la vista perdida siempre me da reparo y por más que los tiempos pasen, jamás conseguiré aguantarle la mirada. Pero a donde verdaderamente quiero yo llegar y el motivo principal de mi estancia sobre este altar de los sueños, son sus manos. Esas manos son mi perdición, porque a través de ellas, puedo sentir el verdadero amor que mi abuela me transmitía, en la misma tarde de gloria, donde todo se iba y por ello mi pena va en

aumento y voy llenando los caminos por los que paso de dolor y soledad, sus manos eran mi guía. La única verdad por la que termina mi semana de pasión sobre la misma divina advocación, son las manos de María. Conmigo en el recuerdo el sendero de León XIII por el que deshojo el luto de mi atuendo, porque ya todo lo que podía esperar y la semejanza con un sueño, había puesto su fin. Ya sentía que todo lo que venía tras de sí, iba a ser una odisea por el recuerdo de mis años perdidos en un mismo vuelo. En ese sendero pongo los sentimientos de lo vivido, camino con la mirada al frente perdida y voy buscando mi consuelo para darle el sentido de la vida a mi deambular por el olvido. Sólo el dolor me abraza, entre una bulla sin medida y al llegar a San Julián, voy paseando mi recuerdo por los callejones de mi memoria, sigo angustioso mi camino de añoranza donde voy dejando mi inocencia sobre los adoquines de Sevilla y llevo el luto incrustado en el pecho como siete dolores que caminan a mi vera.

Aquí acaba mi delirio
es el final de la partida
este es mi último aliento
por el camino de la vida
la soledad en mi recuerdo
escapando de la huida
reviviendo aquel momento
con las manos que me cuidan
Aquí está tu nieto abuela
llegó el final del camino
y siempre vuelvo a tu vera
a consagrar mi destino
la soledad me acompaña
entre la noche y el día
ese beso de tus entrañas
son mi faro y mi guía
vísteme de nazareno

con las manos de María
este sueño sempiterno
que de negro me vestías
he vuelto a sentir la vida
que siempre pasa a mi vera
con la misma recogida
cada eterna primavera
he vuelto a sentir tu llanto
por este camino disperso
en el que siempre me adelanto
al recitarte este verso
soy la sangre de tus letras
la victoria de Sevilla
no llevo tu nombre pero
mi apellido es Serradilla
ya me marcho abuela
camino de mi cofradía
contando los siete puñales
que se me clavaron
en la noche que te perdía
la última oda a tus versos
pasan siempre por mis labios
cuando me lanzas ese beso
con el recuerdo del sabio
esta es mi última promesa
voy buscando tu consuelo
todavía veo tristeza
por la muerte de mi abuelo
veo el motivo en tu mirada
por eso te aclamo en este vuelo
mi último aliento de vida
es el verso de tus desvelos
ya está aquí tu nieto abuela
tu pequeño pregonero
que te lleva su pregón al cielo
con estas tres palabras
ABUELA, TE QUIERO

